

Walther L. Bernecker*

Del México posrevolucionario al México neoliberal y democratizado

En los años noventa del siglo xx, historiadores y politólogos escribieron mucho sobre el “cambio” y la “transformación” de México; desde comienzos del siglo xxi, desbancado el Partido Revolucionario Institucional (PRI) del poder y asentado el Partido Acción Nacional (PAN) en Los Pinos, se usa más el término “transición”, recientemente con el epíteto “inacabada”, con el que se quiere sugerir que lo que ha pasado en la última década no es solamente un paso más en un proceso de transformación, sino un cambio del autoritarismo a la democracia.

La mayor parte de los libros presentados en esta reseña colectiva, trata de diferentes aspectos de esta “transición”, período que abarca los últimos veinte años aproximadamente. Pero unos cuantos se remontan a las primeras décadas del siglo xx y comprenden lo que se llama la fase posrevolucionaria, en muchos sentidos crucial para el entendimiento del posterior desarrollo mexicano y la disolución del régimen autoritario del PRI. El primer apartado se ocupará a continuación de esta fase posrevolucionaria.

Aspectos del México posrevolucionario: impuestos, pobreza, prostitución

Conviene empezar con un estudio sobre el sistema de impuestos establecido después de la Revolución Mexicana, pues indudablemente la Hacienda Pública de un país y su sistema tributario son cruciales para entender el desarrollo económico y social, y también el político, ya que a través de los impuestos el Estado puede promover (o no) un desarrollo económico y social equilibrado (o no). También para comprender el Estado mexicano del siglo xx, el estudio de su Hacienda Pública es de vital importancia. Con el libro de Luis Aboites Aguilar, *Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972*, el interesado en estas cuestiones tiene en sus manos una excelente investigación sobre la formación de la hacienda pública contemporánea en México, que centra su atención en la manera de recaudar y distribuir la riqueza

* *Walther L. Bernecker es catedrático de historia contemporánea en la Universidad Erlangen-Nürnberg; además ostenta el cargo de presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español. Sus campos de trabajo son la historia contemporánea de España y América Latina. Tiene múltiples publicaciones sobre la historia de España, Europa y América Latina. Correo electrónico: bernecker@wiso.uni-erlangen.de.*

tributaria. El estudio enfoca ante todo los años 1922 a 1949, ya que después de 1950 hubo muy pocas innovaciones.

Uno de los rasgos básicos del sistema tributario mexicano fue y es la baja carga fiscal, de manera que el país tiene una de las haciendas públicas más pobres del mundo. Esto significa, que el esfuerzo modernizador del siglo XX en el sector tributario –atenuar la importancia tributaria del comercio exterior mediante el aumento sustancial de la recaudación de impuestos internos– fue un fracaso. Lo que sí hizo el Estado en la primera mitad del siglo XX, fue centralizar las facultades tributarias en el Congreso de la Unión (y, por tanto, en manos de la federación). “El resultado cuantitativo es claro. A mediados del siglo XX, sin dejar de ser pobre en comparación con la de otros países y no obstante el aumento de la carga fiscal sobre la población, la hacienda federal era más poderosa que nunca en relación con las haciendas locales” (p. 15).

El movimiento centralizador tributario enfrentó nutridas respuestas y oposiciones de los gobiernos estatales y municipales, que son analizadas en el contexto del federalismo mexicano. Una cuestión central es la de las raíces de la fortaleza del Estado mexicano después de la Revolución de 1910. Tal fortaleza no descansaba en una hacienda próspera, sino –ésta es la tesis del autor– en un “arreglo político”, que tenía como uno de sus componentes primordiales el manejo de la cuestión tributaria, es decir la baja carga fiscal y la centralización, que equivalía a la concentración de facultades en manos del gobierno federal.

Otro aspecto crucial en la historia de la fiscalidad mexicana va unido a la reforma agraria, ya que el reparto de tierras por el Estado iba unido a excepciones fiscales. Prácticamente, el sector agrario estaba exento de tributos federales, lo que devino en un sólido vínculo político entre el campesinado y el nuevo poder estatal. Según Aboites, el fortalecimiento del Estado mexicano contemporáneo descansó –visto desde una óptica fiscal– en su capacidad de establecer de manera sistemática relaciones con la diversidad de grupos sociales (cf. p. 21). Empresarios y propietarios obtuvieron privilegios, a la población rural se le concedieron excepciones. El autor señala la interrelación de este comportamiento fiscal del Estado con el sistema político y económico: “La excepción fiscal otorgada a la población rural, un componente del reformismo social, se convirtió en una condición de reproducción de economía privada en el siglo XX, gracias a la aportación de productos y de fuerza de trabajo originada entre los ‘beneficiarios’ de ese reformismo. Tal aportación no pasaría por la hacienda pública sino que iría directamente a engrosar las ganancias privadas por la vía del intermediarismo, el agio, los bajos salarios, el trabajo infantil y demás” (p. 22).

Las excepciones y los privilegios a determinados grupos sociales no contribuyeron a homogeneizar la sociedad, sino, muy al contrario, acrecentaron las desigualdades. La idea de una nación unificada y homogénea fue sacrificada en aras de un Estado que basaba su fortaleza en el comportamiento arbitrario al repartir las cargas fiscales. Éstas se concentraban en pocos centros urbanos, y apenas una minoría de la población pagaba impuestos. Esto significa que en sentido estricto, la nación era ante todo un centro político que descansaba en una pequeña porción del territorio y en un sector igualmente reducido de la sociedad (p. 375).

El trabajo de Aboites es una valiosa contribución al estudio del Estado mexicano en el siglo XX, que resalta la concentración de los ingresos tributarios en manos federales entre 1922 y 1949 (y, por extensión, 1972). La historia tributaria incluye la creación de

nuevos impuestos (renta, ingresos mercantiles), supresión de otros, construcción del sistema de participaciones y el impacto de la reforma agraria en las haciendas estatales y municipales. Además, se hace hincapié en las tensiones que generó la nueva tendencia tributaria en la organización federal de la República y entre distintos grupos de contribuyentes. Este excelente estudio contribuye notablemente a una mejor comprensión del Estado mexicano y su relativa fuerza a lo largo del siglo xx.

También el siguiente libro comienza con la Revolución Mexicana y llega hasta los años cuarenta del siglo xx. El estudio de Katherine Elaine Bliss, *Compromised Positions. Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*, se concentra ante todo en la época de la Revolución, y tiene por tema la prostitución. La política de los líderes revolucionarios quiso erradicar la prostitución de Ciudad de México, pero a fin de cuentas no tuvo éxito debido a que esta política no iba dirigida a cambiar los hábitos de la sexualidad masculina y se negaba a incluir a mujeres en la familia revolucionaria.

Durante el Porfiriato, la prostitución parece haber sido, en Ciudad de México, un fenómeno generalizado. Un estudio del año 1908 decía que entre el 15 % y el 30 % de la población femenina adulta trabajaba en el negocio del sexo. En la mayoría de los casos, se trataba de mujeres jóvenes que habían dejado el campo para buscar trabajo en la ciudad y no podían ganarse la vida con el misérrimo salario que les pagaban en el sector servicios o doméstico, donde trabajaban. La capital era, para la clase media y alta, el lugar ideal para disfrutar de la vida, lo que incluía, en muchos casos, para los hombres jóvenes ir a los burdeles, práctica que significaba una especie de rito de iniciación en la vida sexual, dejando de lado a las mujeres solteras de clase media, que debían llegar “puras” al matrimonio. Esta doble moral pronto se generalizó, y también los hombres de clase baja tuvieron, en muchos casos, relaciones con prostitutas, económicamente más asequibles a su presupuesto.

Los diez años de guerra civil revolucionaria llevaron aún a más personas al comercio del sexo en Ciudad de México, a pesar de que los líderes revolucionarios practicaron un discurso de reforma social y moral. No obstante, seguían inmersos en ideas anticuadas sobre género, sexualidad e individuo, y por eso muchos médicos, activistas de salud pública, empleados del Estado o simplemente ciudadanos responsables creían poder erradicar la prostitución “liberando” a las pobres mujeres, sin reparar en que era necesario modificar la imperante ideología masculina.

Bliss argumenta que la decisión de los reformistas de enfocar únicamente el lado de la “oferta” del sexo y no el de la “demanda”, obstaculizó decisivamente los esfuerzos por limitar o incluso erradicar la prostitución. “Only the pimp was criminalized as a deviant male; the clients themselves were permitted to continue to enjoy the privileges of sexual promiscuity” (p. 215). Las reformas no tuvieron éxito: “In the end, the reforms lacked the energy to truly undermine the entrenched ideas about men, women, class, and well-being” (p. 208). La publicación de Bliss es una valiosa aportación a un aspecto poco conocido del México revolucionario; no solamente mexicanistas se interesarán por este libro, sino todos los estudiosos en materias de género.

También el siguiente libro tiene por tema diversos aspectos de la “salud pública” en Ciudad de México. El voluminoso tomo compilado por Martha Schteingart, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, trata en primer lugar de las características de los habitantes de las colonias populares y periféricas de Ciudad de México,

y de sus condiciones de vida, sobre todo en lo que se refiere al tema de la salud. Los casos de estudio son cuatro colonias populares de la Zona Metropolitana, con cierto grado de heterogeneidad en lo que se refiere a su historia y proceso de formación, a sus características físicas, al medio geográfico y al contexto político-administrativo en el que están ubicadas. Esta heterogeneidad –ésta es la premisa de los autores– permitiría obtener una serie de conclusiones importantes sobre los “pobres” de la ciudad e identificar problemas graves de salud. Parten de la hipótesis de que el hábitat es uno de los principales factores que inciden sobre la salud de la población. Para determinar la situación de la salud en los asentamientos populares, hay que considerar factores de diferentes niveles: (1) el orden económico y social general, las políticas públicas vinculadas con la vivienda popular, los servicios básicos, la nutrición y la morbilidad de la población; (2) las condiciones del hábitat propiamente dicho, como aspectos ambientales; (3) las variables próximas, como hábitos higiénicos, tipo de dieta, uso de medicamentos, etc. Los factores físicos, socio-demográficos y culturales no deben ser relacionados aisladamente, sino que tienen que ser integrados dentro de un sistema analítico globalizante (cf. pp. 9-11).

Los análisis presentados en este libro se basan mayoritariamente en una encuesta aplicada a 2.000 familias de cuatro asentamientos populares (Xalpa, 2 de octubre, Miguel Hidalgo, María Isabel) así como en entrevistas de carácter cualitativo a informantes clave y líderes de las colonias. Si bien es un tomo colectivo, con 19 capítulos, escritos por diferentes autores, el libro pretende ser una “obra orgánica basada en un proyecto de investigación que siguió una metodología y se apoyó en fuentes de información comunes” (p. 14), habiendo existido además una coordinación para la definición y exposición de los distintos aspectos analizados. Se trata, pues, de ofrecer un panorama totalizador de las condiciones de vida y salud de una población pobre de la Ciudad de México.

En la primera parte del libro se habla del fenómeno de la urbanización popular, en la segunda se presentan los diferentes tipos de políticas y programas públicos, en la tercera se analizan algunas de las variables que inciden en la salud (o enfermedad), la cuarta introduce a la perspectiva de la pobreza en las colonias, la quinta desarrolla los resultados en materia de salud-enfermedad de la población de los asentamientos seleccionados, la sexta y última parte ofrece una visión de varios aspectos a partir de los relatos de vida de mujeres de las colonias. Los estudios fueron realizados, a principios de los años 90 del siglo XX, durante un período de tres años por un equipo interdisciplinario de sociólogos urbanos, economistas, antropólogos y médicos.

Al final del libro, la compiladora presenta una síntesis y conclusiones. Resalta que los asentamientos populares constituyen un universo relativamente heterogéneo, tanto por lo que se refiere al hábitat y a las condiciones de pobreza, como a la salud de sus habitantes. La heterogeneidad se expresa en la vivienda, los servicios, las características familiares, las ocupaciones, el acceso a programas sociales del Estado, la participación de las familias en las organizaciones vecinales y en la atención a la salud de los habitantes. El factor tiempo puede explicar una parte del proceso de consolidación de los asentamientos. En materia de servicios, las condiciones encontradas son resultado de la concurrencia o ausencia de los servicios públicos y de la capacidad privada para aprovecharlos convenientemente.

Las políticas del Estado referidas a la regularización de la tenencia de la tierra, servicios básicos, apoyo a la alimentación etc. han tenido una penetración relativamente importante en los asentamientos populares estudiados; pero igual de importante fue la

activa participación de las organizaciones vecinales y la fuerte colaboración de una parte de la población. Por lo tanto, siempre hay que considerar el tiempo, el esfuerzo y el sacrificio de muchos pobladores.

No extraña que en las colonias analizadas, las tasas de prevalencia de enfermedades respiratorias e intestinales hayan sido mucho más altas que en la ciudad en su conjunto. Para los adultos, además hay que destacar una presencia importante de los llamados problemas mentales (alcoholismo, estrés). A las patologías tradicionales se agregan, pues, las enfermedades no transmisibles y los padecimientos mentales. Y exploraciones más recientes han mostrado el fuerte deterioro de la situación social en estos asentamientos.

El libro, en su totalidad, presenta múltiples y diferenciados resultados, fundamentados teórica y empíricamente, acerca de los verdaderos costos sociales que implica habitar en zonas urbanas del tipo “asentamiento popular”, en el contexto del deterioro económico por el que atraviesa México en la actualidad.

Élites, policía y prensa

La larguísima dominación del mundo político mexicano por el PRI por más de siete décadas se debía en gran parte al funcionamiento de una élite de poder que controlaba la vida política, la economía del país y grandes partes de la sociedad. El especialista que desde hace muchos años viene ocupándose de las diferentes élites mexicanas –la política, la económica, la intelectual, la militar, la religiosa– es, sin duda alguna, Roderic Ai Camp. En *Mexico's Mandarins. Crafting a Power Elite for the Twenty-First Century*, reúne en cierta manera los resultados parciales de sus anteriores estudios sobre las élites mexicanas presentando un soberbio panorama comprensivo de las élites de poder en el México contemporáneo. Si bien apenas hay comparaciones con las élites en Estados Unidos, el autor se basa exhaustivamente en bibliografía sobre el liderazgo y élites estadounidenses, y al tratar temas relacionados como socialización de élites o redes interpersonales, el estudio es al mismo tiempo una aportación a la literatura general sobre élites.

La pregunta de cómo se reproducen las élites, no es nueva. Vilfredo Pareto disertó ampliamente sobre la “circulación” de las élites. Al hablar del reclutamiento de las élites en México, Camp resalta que son un producto del “mentoreo”, y el hecho de que este proceso funciona así hasta hoy pone de manifiesto la habilidad de un estrecho grupo de personas de elegir a sus sucesores. Los “mentores” son especialmente importantes cuando se desempeñan en dos sectores: al socializar a los futuros miembros de la élite, y al ayudarles a desarrollar importantes redes interpersonales. Camp describe detalles del reclutamiento de las élites e investiga las redes existentes entre ellas.

El enfoque a través de las redes, definidas por posiciones institucionales, no basta para explicar la selección y sucesión de las élites. Por eso, el autor analiza las conexiones personales en los sectores de la educación, de la carrera y de la familia, para identificar redes interpersonales. Al mismo tiempo, explora también los lazos interorganizacionales.

Otra cuestión importante es la de la causalidad. La pregunta es si posiciones compartidas en determinadas organizaciones crean lazos interpersonales, o si, al revés, lazos interpersonales llevan tarde o temprano a ligazones más o menos formalizadas. Según Camp, en el caso mexicano primero están los lazos interpersonales, y a ellos siguen las conexiones interorganizacionales.

El autor no se vuelve a adentrar en los debates de las décadas anteriores sobre los diversos tipos de élites, líderes, etc. Su definición es más bien pragmática. Para él, la estructura de poder es “a network of organizations and roles responsible for maintaining the general social structure and shaping new policies within a society” y la élite de poder es “a small set of people who are the individual actors within that power structure, who also share direct, informal access to other elite actors in their sphere of influence” (p. 12). Basándose en esta definición, “it is possible to identify a clear Mexican power elite” (Ibid.). Camp subraya que la posición institucional no es el factor clave ya que la toma de decisiones se realiza en gran medida a base de lazos informales. Para definir a la élite de poder, el autor escogió unas 400 personas que representan a personalidades influyentes en cinco áreas: política, clero, intelectuales, capitalistas y militares. Dejando en un segundo plano las posiciones institucionales, es decir, prescindiendo de un enfoque weberiano, Camp se concentra en los actores. Quizá por eso se podría decir que su libro es un estudio del liderazgo ejercido en México a lo largo de los últimos 30 años, liderazgo de grupos cuyos aportes han contribuido decisivamente a la transformación de la sociedad mexicana y moldean el desarrollo del país a comienzos del siglo XXI.

Si las élites son una especie de grupo “cerrado”, también la policía forma un grupo “aparte” en la sociedad mexicana. Al respecto, un librito colectivo, editado por José Carlos G. Aguiar y María Eugenia Suárez, con el título *Policía, seguridad y transición política*, trata de acercarse al estado del México contemporáneo preguntando por el impacto de la transición política sobre el crimen y la agenda de seguridad para dar respuesta a la pregunta, cómo funcionan y son utilizadas las instituciones policiales y judiciales en este contexto.

La herencia del primer gobierno “del cambio” (Vicente Fox, 2000-2006) en materia de seguridad pública conlleva indicadores contradictorios. A nivel institucional hubo un importante movimiento gracias a la introducción y discusión de múltiples proyectos relacionados con el problema de la inseguridad y violencia en el país. Una serie de reformas de las instituciones judiciales y policiales siguieron su curso (Ministerio Público y Procuraduría General de la República). En materia de policía, las reformas se concentraron en cuestiones logísticas y materiales (Agencia Federal de Investigación, creación de la Secretaría de Seguridad Pública), mientras que la cultura policial en el interior de la institución y la profesionalización de los agentes siguen siendo temas pendientes. El programa de seguridad estaba (y está) anclado en un modelo punitivo, que privilegia la represión y la criminalización sobre otras políticas proactivas que generan alternativas sostenibles a las actividades ilegales. La sensibilidad social de este modelo punitivo es baja, no viene acompañado de una agenda social democrática, los factores socioculturales estaban (y están) ausentes en la agenda de seguridad pública del gobierno. Por eso, de momento las políticas de seguridad han tenido un efecto muy limitado a escala micro.

En sus “conclusiones”, los autores recomiendan, para las políticas de seguridad, reformas estructurales de las instituciones y programas de acción a implementarse a nivel micro, involucrando a amplios colectivos sociales y a minorías en la creación de programas locales para incrementar la seguridad. Pero las agendas de seguridad de los gobiernos Fox y Calderón están lejos de un ejercicio democrático del poder y gobierno; más bien, la tendencia es punitiva y de militarización del país, estrategia ésta criticada por su exclusivismo por los autores del tomo, que concluyen: “no hay duda, la asignatura pendiente [es] procurar una seguridad democrática dentro del sistema de elección popular” (p. 101).

Un grupo bien diferente, aunque también de poder, lo constituyen los medios de masa. Se puede decir que el proceso de democratización se desarrolló en estrecha relación con el desarrollo de los medios de masa. En *Building the Fourth Estate. Democratization and the Rise of a Free Press in Mexico*, Chappell H. Lawson examina el importante papel jugado por los medios mexicanos en las recientes transformaciones políticas. El libro es un detallado análisis de los medios impresos así como de radio y televisión a lo largo de los últimos 25 años, resaltando la relación recíproca entre cambios en los medios y transformaciones del sistema político. Lawson describe cómo los medios lograron, ante todo en los años 90 del siglo xx, mayor independencia de entidades políticas. El autor argumenta que —no sólo referido al caso de México— medios independientes juegan un rol importante en procesos de democratización, ante todo en países en vías de desarrollo que han tenido que soportar durante mucho tiempo un régimen autoritario.

En la primera parte, el libro describe el “viejo régimen” de la “dictadura perfecta” priísta y los mecanismos de control de los medios, para acercarse —en la segunda parte— a las preguntas de cómo los medios mexicanos lograron adquirir más independencia a finales de los años 90 y qué efectos tiene la “apertura” de los medios en la vida política del país. Unos factores que contribuyeron a la apertura de los medios incluyen la liberalización política, el desarrollo y cambio de normas periodísticas, la competencia en el mercado de medios, el aumento de la alfabetización así como innovaciones tecnológicas. Lawson pone un especial énfasis en dos de estos factores: las normas periodísticas y la competencia en el mercado, de lo que se puede desprender que el surgimiento de medios independientes en México no dependía en primer lugar de una reforma o liberalización política, sino más bien de la liberalización económica y de cambios en el sector de las normas periodísticas. Bien es verdad que la competencia en el mercado de lectores puede llevar a medios oligárquicos (y no independientes), pero en el caso mexicano se puede descartar esta posibilidad. En México, el sector de medios masivos (ante todo de los impresos) se abrió debido a una serie de factores, entre los que están el comportamiento empresarial, la persistencia de algunos periodistas o influencias extranjeras. Indudablemente, la mayor independencia se debía al hecho de que la represión disminuyó y que la presión por parte del Estado ya no podía impedir la publicación de otras interpretaciones que la del gobierno.

La tercera parte del libro se dedica a las “political consequences of media opening”. Si bien el autor resalta la correlación entre democratización y prensa libre, hay que preguntarse si entre ambos fenómenos hay una causalidad. Lawson, desde luego la ve. Aportando más información sobre grupos no gubernamentales y de oposición y escribiendo más objetivamente sobre los procesos electorales, se promueve la sociedad civil y de esta manera se llega, con el apoyo de los medios masivos, a una democratización del sistema. Posiblemente esta interpretación sea demasiado optimista y conceda demasiada importancia a los medios, pero de todas formas el estudio presenta interesantes perspectivas sobre las múltiples relaciones recíprocas entre democratización y medios masivos.

La transición mexicana: cambios económicos y políticos

Desde comienzos del siglo xxi, México está viviendo un acelerado cambio político. Ya 20 años antes, partiendo de la crisis del endeudamiento, México había servido como un modelo de reforma económica estructural y al mismo tiempo como ejemplo de las li-

mitaciones asociadas con el desarrollo de una economía de mercado. Éste es el tema tratado por 23 analistas que se ocupan –en el libro colectivo *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, editado por Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda– de manera interdisciplinaria de las principales políticas económicas y sociales adoptadas por México durante los años 80 y 90 del último siglo. El libro es el resultado impreso de un congreso internacional del año 1999, y por lo tanto todavía no se ocupa de los desarrollos desde principios del siglo XXI.

En cierta manera, México fue un país líder en el cambio de una industrialización por medio del Estado hacia una política de economía de mercado. Como consecuencia de este cambio, México se convirtió rápidamente en el exportador más importante de América Latina de productos manufacturados, y la exportación fue la fuente más dinámica del país para el crecimiento económico. Por otro lado, la apertura hacia el comercio y la inversión internacionales aumentaron sensiblemente la vulnerabilidad de la economía mexicana frente a choques externos. Una profunda crisis financiera en 1994-1995 afectó profundamente la estabilidad económica de México e hizo surgir serias dudas acerca de si el nuevo modelo económico del país sería capaz de generar un crecimiento sustentable y un equitativo desarrollo socioeconómico. Exactamente a esta pregunta quieren ofrecer respuestas las contribuciones del tomo.

El libro se compone de seis partes, con un total de 17 ensayos. La primera parte es una muy extensa introducción al tema, escrita por los dos compiladores del mismo, sobre la economía política de la política mexicana de desarrollo y la temática general del libro. A la introducción siguen cuatro secciones temáticas y una sección final sobre “perspectivas históricas y comparativas acerca del desarrollo mexicano”.

La primera de las cuatro secciones temáticas investiga las políticas macroeconómicas y financieras, incluyendo el impacto del proceso de ajuste sobre el crecimiento económico, la inflación, la balanza exterior, la deuda interna y externa de México, los orígenes y las implicaciones de la crisis del sistema bancario mexicano; las tendencias de las inversiones directas extranjeras, la importancia sectorial de la formación de capitales en la economía mexicana, y las implicaciones para el crecimiento futuro de las actividades manufactureras dedicadas a una exportación competitiva.

La segunda sección se concentra en comercio, crecimiento por exportación y políticas industriales con un enfoque especial en el impacto de la liberalización comercial y la integración económica norteamericana a nivel macroeconómico, los actores más importantes y las estrategias detrás de la rápida expansión de exportaciones mexicanas de bienes manufacturados en los años 90, y las limitaciones de este modelo de crecimiento basado en la exportación, como base de desarrollo nacional.

La tercera sección tiene por temas las políticas sociales y cuestiones de desarrollo rural, concentrándose ante todo en los esfuerzos por mejorar la enseñanza media y alta, las consecuencias del cambio de políticas en el sistema de pensiones y de seguro de enfermedad, y los problemas del México rural. La cuarta sección, bajo el rubro “desigualdad, empleo, problemas salariales y pobreza” tematiza ante todo la distribución de los ingresos y las tendencias de la pobreza, la eficacia de las políticas por eliminar la pobreza, disparidades urbanas y regionales, así como las consecuencias de la liberalización económica sobre el empleo y los niveles salariales.

La quinta y última sección contiene una serie de ensayos que analizan la experiencia del desarrollo mexicano de los años 80 y 90 del siglo XX en un contexto histórico compa-

rativo. Los artículos acentúan las rutas en las que las políticas económicas y sociales del país se diferenciaron en este período –tanto en su esencia como en sus resultados– del anterior modelo mexicano de sustitución de importaciones y de las experiencias de otros países de América Latina y de Asia en vías de desarrollo a finales del siglo xx.

En la introducción, los editores del tomo se acercan a la temática del libro a través de cuatro preguntas generales: (1) ¿Cuáles fueron los elementos más importantes de la liberalización económica en México, y cuáles fueron las circunstancias domésticas e internacionales bajo las que tuvo lugar esta liberalización? (2) ¿Qué factores políticos contribuyeron al tamaño de la apertura económica, a la rapidez con la que se efectuó, y a la ausencia de una oposición notable, movilizadora políticamente, frente a este importante cambio en las políticas económicas? (3) ¿Cuáles fueron las consecuencias más importantes –tanto positivas como negativas– de la liberalización económica desde mediados de los años 80? (4) ¿Y cuáles son los principales retos del desarrollo que confronta México a comienzos del siglo XXI, incluyendo los que surgieron a causa de la liberalización económica?

No es posible resumir en esta reseña los diferenciados resultados a los que llegan los autores de los artículos, todos ellos profusamente elaborados y bien escritos. Pero ya hoy se puede decir que este voluminoso tomo será, en el futuro, una referencia obligada para quien se interese por el cambio económico de los años 80 en México, un cambio que puede ser caracterizado de paradigmático, tanto por su carácter ejemplar frente a otros estados latinoamericanos como por el despido definitivo de una política económica orientada en primer lugar hacia el Estado. El diagnóstico de la economía mexicana no es, en términos generales, optimista. Al final del tomo, Clark Reynolds usa una metáfora: la economía de México es como un avión que vuela con sólo un motor. Este motor –las exportaciones– es lo suficientemente potente para preservar al país de estrellarse, pero no es lo suficientemente potente para mantener a todo el país en el aire. Lo que hay que prender, es el segundo motor, el del consumo doméstico. El actual sistema económico mexicano no genera ni una pequeña parte del millón de nuevos puestos de trabajo requeridos anualmente; por lo tanto, la distancia frente a sus socios en el Tratado de Libre Comercio, por de pronto no se reducirá. A los problemas generales de la economía también contribuye la debilidad del sistema financiero mexicano, infracapitalizado e ineficiente, y orientado además hacia las grandes empresas. A esto hay que añadir el deficiente sistema fiscal; si el Estado no eleva y generaliza los impuestos, jamás estará en condiciones de conceder prestaciones sociales y sanitarias como se esperan de un Estado moderno.

Si *Confronting Development* analiza los diferentes cambios de los años 80 y 90 del siglo xx en el sector económico y social, el libro compilado por Russell Crandall, Guadalupe Paz y Riordan Roett, con el título *Mexico's Democracy at Work*, representa en cierta manera una continuación, pues tiene por tema *political and economic dynamics* en el sexenio de Vicente Fox, el primer presidente del siglo XXI (2000-2006) y también el primero que no pertenecía al Partido Revolucionario Institucional (PRI). El libro esboza en una serie de artículos los recientes desarrollos políticos y económicos de México, resaltando que el México gobernado entretanto por el Partido Acción Nacional (PAN) dista todavía mucho de haber adoptado plenamente reformas neoliberales. Muy al contrario: parece ser que el país se muestra cada vez más reacio a emprender una ruta hacia lo que se ha llamado “el fin de la historia”.

Las contribuciones a este libro permiten ver que México tiene que reforzar sustancialmente su senda de reformas con políticas agresivas y efectivas en muchos

campos, aparte del económico, si una mayoría de mexicanos quiere ver los beneficios del proceso de liberalización económica. Los autores ponen de relieve que los retos de México son tanto políticos como sociales y económicos; incluso dudan de que las instituciones mexicanas estén en condiciones, en el proceso de transición democrática, de encararse decididamente a los retos de las próximas décadas.

El enfoque general del libro es moderadamente optimista. En la introducción, por ejemplo, se dice que a principios del nuevo milenio México está “managing the paradox of success” (p. 2). Como en el campo político la situación se presenta estable, México ahora debe ocuparse de los temas pospuestos durante tanto tiempo: empleo estable, distribución de los ingresos, impuestos, problemas demográficos, inversión en educación y capital humano, acuerdos de inmigración con EE.UU. En su contribución al tomo, Riordan Roett resalta la “nueva” política exterior de México con un papel internacional más importante que antes, siendo posibles más divergencias con el vecino del norte (por ejemplo, con respecto a la guerra de Irak).

El libro quiere presentar “a snapshot of the challenges of democratic change in Mexico” (p. 3). A diferencia de otras transiciones en América Latina, la de México es una democratización a través de elecciones, desmantelando progresivamente el autoritarismo de más de 70 años de gobierno unipartidista. Los autores llegan a la conclusión, algo paradójica, de que en este proceso gradual de democratización, las instituciones políticas y económicas de México no están completamente equipadas para manejar adecuadamente los retos de continuar las reformas en un sistema democrático y de economía liberalizada. Pero este mensaje no debe ser interpretado en términos pesimistas. Más bien, México actualmente se sitúa en la “segunda fase” de su sendero reformista; pero esta segunda fase puede ser mucho más larga que la primera, y representa el esfuerzo de mover la reforma de un nivel macro a uno micro, tanto en lo económico como en lo político. Probablemente, este proceso hasta que México forme definitivamente parte del Primer Mundo, tardará décadas todavía.

A pesar de los múltiples problemas a los que tuvo que enfrentarse México en la primera década del siglo XXI, puede decirse después de un largo y complejo proceso de democratización, que el país dispone hoy de elecciones completamente competitivas. Este cambio también ha llevado a una significativa transformación de los temas de investigación sobre política mexicana. Si en los años 90 del siglo XX el análisis del sistema político mexicano se concentraba, en primer lugar, en la difícil interacción entre las élites gobernantes y los partidos de oposición y en los inevitables conflictos electorales, una década después los analistas tienden a analizar aspectos similares a los de otras democracias: el movimiento de los votantes, campañas políticas, sistemas de partidos. Pero debido a que México tiene un sistema político recientemente democratizado, todavía hay aspectos de las instituciones políticas que tienen que ser ajustados y reformados. Este proceso es un espacio prometedor para el estudio de cambios institucionales. No extraña pues, que México sea ahora un campo fértil para estudios electorales. Debido a que tiene un sistema electoral complejo y considerables diferencias en términos de desarrollo socioeconómico, de configuraciones políticas y de grados de competición a nivel estatal, el país presenta un excelente ejemplo para probar teorías y desarrollar nuevas hipótesis sobre elecciones e instituciones políticas.

En general, puede decirse que el tomo colectivo es una buena introducción a los análisis de algunos problemas fundamentales de México en la actualidad. Se basa en una

teoría de la modernización “revisada”, hablando de “fases” de reforma o desarrollo, lo cual no siempre contribuye a esclarecer los procesos de cambio en los que el país está sumergido. También se infraestiman los procesos contestatarios que tienen que ser tenidos en cuenta para poder explicar la transición mexicana hacia una democracia electoral.

Si bien los retos a la economía y política mexicanas están básicamente analizados de forma correcta, han de ser puestos en relación con el camino emprendido por el proceso de liberalización en México. La creciente dependencia mexicana de los Estados Unidos es una consecuencia de cómo las élites mexicanas decidieron liberalizar y reestructurar la economía del país. Y los programas estrictos de austeridad económica de los años 80 y 90 dañaron severamente al sector primario del que vive una cuarta parte de la población mexicana. Los programas ortodoxos de estabilización económica han fallado como modelos de desarrollo. Las futuras élites se enfrentan a retos fundamentales.

En su sugestivo libro *Electoral Competition and Institutional Change in Mexico*, Caroline C. Beer ha realizado un análisis innovador y metodológicamente sofisticado de políticas electorales en los estados mexicanos. No sólo estudia reglas electorales y estrategias de partido a nivel nacional, sino que además se ocupa de las consecuencias institucionales de la competencia electoral. La tesis central de su libro es que la democratización ha tenido profundos efectos sobre la importancia relativa de instituciones legislativas, y que una más rápida división de poderes ha resultado en un mayor control del gobierno. Elecciones competitivas, dice, han cambiado las reglas del reclutamiento político, el papel de los legisladores y la manera de hacer política. El proceso de una creciente competencia electoral ha desencadenado nuevas fuerzas que lograron erosionar lentamente el poder de las élites autoritarias y centralizadas de México.

Para demostrar esto, Beer aplica una doble estrategia de investigación: combina el análisis de competencia electoral y de cambios institucionales en 31 estados con estudios de fondo de tres estados mexicanos: Guanajuato, Hidalgo y San Luis Potosí. Después de haber presentado su instrumental metodológico, la autora analiza los cambios en las legislaturas de los estados. Más tarde, se ocupa de las consecuencias institucionales de la competencia electoral y del reforzamiento legislativo. Como resultado puede constatar que estados con más elecciones competitivas tienen incentivos para emprender un proceso más abierto de reclutamiento político, y están mejor preparados para ganar control sobre sus recursos frente al gobierno nacional.

Mientras que el análisis detallado de los tres estados resulta esclarecedor, el análisis cuantitativo no convence del todo, ya que la mayoría de los datos vienen de una encuesta realizada con los legisladores de los estados en 1998, y que además 13 de los 31 estados mexicanos en aquel entonces fueron excluidos, ante todo los estados económicamente más pobres y políticamente menos competitivos (Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco), amén de que sólo una tercera parte de los encuestados respondió.

Pero aparte de estas objeciones metodológicas, el libro de Beer es una sólida aportación para la comprensión de la actual política mexicana, al debate académico acerca de las causas del cambio institucional y las consecuencias de la democratización. Muestra de manera convincente que el estudio comparativo de políticas a nivel de Estado es un método fructífero para entender las dinámicas del cambio en un contexto de consolidación democrática.

También *First World Dreams: Mexico since 1989*, de Alexander S. Dawson, tiene por tema el desarrollo de México después de la devaluación de 1982 y el terremoto de

1985. Mucho antes ya, México había soñado con pertenecer al Primer Mundo, y bajo los auspicios de la globalización, el país abrió sus fronteras, reformó su sistema político y transformó su economía. Las consecuencias fueron paradójicas y contradictorias. Dawson resalta que si bien México está en vías de convertirse en una democracia con ciudadanos responsables sigue sufriendo de constantes abusos de derechos humanos, de violencia política y de corrupción, que la aleja de normas democráticas. Todo el libro señala este tipo de contradicciones: por un lado, el país se ha adentrado en las estructuras del Primer Mundo, pero por otro sigue firmemente anclado en los entresijos de un mundo en vías de desarrollo.

El sueño mexicano de formar parte del Primer Mundo es un título adecuado para el libro, porque este tema aportó la base retórica de las importantes reformas comenzadas en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) e implementadas en el sexenio de su sucesor Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Lo interesante de estas reformas es que se realizaron en el contexto de una ideología neoliberal, y ésta se sustentaba en el final de la Guerra Fría y la caída del comunismo en muchos países y, con él, de una economía estatalizada. La “modernidad” la equiparaban los reformadores mexicanos con liberalismo económico y el Tratado de Libre Comercio. Esta postura ideológica provocó enormes tensiones con la tradicional y dominante filosofía de un exacerbado nacionalismo económico que había sido la base sobre la que se construyó el Estado posrevolucionario. Dawson especifica las consecuencias contradictorias de desarrollo bajo premisas liberales a lo largo de los años 80 y 90: por un lado, hubo una distribución de la riqueza a favor de una capa adinerada, por el otro se ahondaron las grietas entre riqueza y pobreza, de manera que México es hoy un país económica y socialmente más polarizado que antes de la gran crisis de 1982 y de las subsiguientes reformas liberales en el sector económico.

El estudio de Julia Preston y Samuel Dillon, *Opening Mexico. The Making of a Democracy*, ya lleva en el título su tema: la “apertura” de todo un país hacia la democracia. Los dos periodistas fueron corresponsales en México, de 1995 a 2000, del *The New York Times*, y observaron en esos años con gran agudeza el desarrollo político y socioeconómico del país. En su extenso libro, relatan desde dentro la transformación de México de un Estado unipartidista y autoritario a una democracia multipartidista, teniendo a su favor que se encontraban en el país en los años decisivos que pusieron fin al longevo régimen del PRI.

Los autores datan el comienzo del final del gobierno del PRI en 1968, la matanza de Tlatelolco, y describen después cómo se desarrolló a partir de entonces “a prolonged, slow-motion, largely peaceful democratic revolution” (p. IX) en la que los mexicanos rehicieron su sociedad, institución por institución, reformando el sistema electoral, creando nuevos partidos políticos que amenazaron el monopolio del PRI, formaron una Cámara legislativa nueva, limitaron el poder del Presidente, combatieron el fraude electoral, acusaron la violación de derechos humanos, fundaron organizaciones locales para defender el medio ambiente, etc. Surgió una multifacética sociedad civil que culminó el proceso democratizador en las votaciones del año 2000. En el caso de México, no hubo un líder destacado en el cual podría personificarse el desarrollo hacia la democracia, tampoco hubo sólo un movimiento democrático, sino más bien una “multitude of initiatives from individuals and groups across the society and the country, which gradually converged” (p. X).

Los autores ponen de manifiesto que el principal ímpetu para el cambio no provino del sector económico o de los enormes problemas sociales que padece el país, si bien los movimientos de los trabajadores, de la gente del campo y de los indígenas contribuyeron a debilitar el sistema autoritario. El paso a la democracia tampoco puede ser caracterizado como victoria de un determinado bando ideológico; tanto la izquierda como la derecha aportaron su grano de arena para lograr, finalmente, el desbanque del PRI. Según Preston y Dillon, la transición mexicana a la democracia fue un proceso pluralista y negociado, en el que intervinieron presiones desde abajo y la disposición reformista desde arriba.

El relato de esta transición no es un análisis aséptico de estilo politológico. Más bien, los autores decidieron contar la historia de esas décadas movidas por medio de las vidas de mexicanos que conocieron a través de su activismo. Resaltan las biografías de determinados individuos, cuyas experiencias fueron, en cierta manera, representativas de la participación de tantísimos mexicanos en el esfuerzo colectivo de lograr la democracia.

En el “Epílogo”, los autores intentan (ya en 2004) un primer y cauto análisis del gobierno de Vicente Fox. Con todas las simpatías que tienen por la democratización del país, el primer resultado de la administración Fox es bastante decepcionante. A mediados de la presidencia de Fox ya estaba claro que el presidente no podría llevar a cabo –ni de lejos– las reformas que había prometido en su campaña electoral. El Congreso estuvo controlado por la oposición, los poderes del presidente estaban restringidos. Pero a pesar de todo, una mayoría de los mexicanos estaba orgullosa de la democracia que habían conseguido. El comentario final del libro dice: “Mexico had seemed the perfect dictatorship. Now it was an imperfect democracy” (p. 517).

El tomo colectivo *Mexico in Transition. Neoliberal Globalism, the State and Civil Society*, compilado por Gerardo Otero, ofrece en una serie de ensayos de diferentes autores un concienzudo análisis del impacto en México de 20 años de políticas neoliberales y de las respuestas que los mexicanos han dado a los cambios acaecidos en esta fase. Debido a que la globalización neoliberal ha afectado negativamente ante todo a los campesinos, la clase trabajadora y las clases medias, tanto en el México rural como en el urbano, el libro presta atención ante todo a estos grupos.

Otero se basa en la obra clásica de Karl Polanyi, *The Great Transformation*, de 1944, para formular su crítica a las economías de mercado; esboza un marco conceptual para entender el surgimiento de organizaciones de la sociedad civil que se oponen “desde abajo” a la globalización neoliberal y al carácter limitado de la transición democrática electoral. Ojeda sostiene que una mera democracia liberal es insuficiente para enfrentarse a los retos sociales creados por el neoliberalismo. Una variedad de movimientos sociales debe consolidar una sociedad civil que realiza una reforma del Estado y de su programa económico, para que se tenga en cuenta el desarrollo humano y un desarrollo sustentable del medio ambiente.

México ha vivido dos ciclos de liberalización económica: el primero en las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, durante el Porfiriato, y el segundo en los años 80 y siguientes del siglo XX, cuando reformas neoliberales modificaron sustancialmente las políticas económicas, desregularizando muchos sectores de la economía. Por su gran importancia, el sector agrario recibe una merecida atención en los primeros tres capítulos, en los que se describen las consecuencias funestas de las reformas neoliberales, se esbozan unas alternativas, se describe la dependencia de importaciones agrícolas

desde los Estados Unidos y se analiza la emigración del campo. Los autores abogan por una recuperación de la economía campesina, para garantizar el suministro de alimentos.

A la agricultura sigue el tema del corporativismo de Estado, uno de los elementos más importantes del autoritario sistema político mexicano que no desapareció con la democratización electoral. Es el sistema a través del cual el Estado mexicano prácticamente ha desposeído a la sociedad civil a lo largo del siglo xx, ejerciendo un estricto control político sobre campesinos, trabajadores y los “sectores populares”, todo subordinado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernante. Liberar a los ciudadanos de este corporativismo es una condición esencial para que pueda formarse una fuerte sociedad civil que se oponga al neoliberalismo.

Los últimos capítulos tratan de las formas en que la gente ha respondido a las influencias devastadoras de la globalización neoliberal, tratando de crear alternativas. El gobierno del presidente Fox (2000-2006) ha subordinado su política laboral y migratoria a los intereses de Estados Unidos. Como la economía mexicana es incapaz de ofrecer empleos bien remunerados a un número grande de sus ciudadanos, muchos de ellos dependen de vender su fuerza de trabajo en el país vecino, frecuentemente de forma ilegal, y esto ha llegado a ser un factor esencial de la falta de “soberanía laboral” de México. Entretanto, muchos mexicanos se han organizado para oponerse de una forma u otra al neoliberalismo: como comunidades, organizaciones de clase o movimientos sociales, o bien como coaliciones de diverso tipo.

Los dos últimos capítulos analizan diferentes formas de movilización social en los años 90: por un lado, El Barzón como movimiento ciudadano de pequeños deudores, por otro, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), primero como guerrilla y más tarde como movimiento a favor de los derechos indígenas.

Un importante argumento subyacente a todos los artículos del libro dice que el Estado-nación sigue siendo la última instancia contra la que se libran las batallas de los movimientos sociales. A diferencia de otras posturas, aquí se defiende la tesis que el Estado-nación ha conservado su importancia también en épocas de la globalización. Esta, la globalización, apenas podrá ser impedida, pero el libro pone de manifiesto que la ideología y las políticas neoliberales han sido contestadas desde un principio por múltiples grupos medioambientales, indígenas o partidistas, que se opusieron a un orden social dictado exclusivamente por principios económicos (liberales o de otra ideología). Buscan alternativas pragmáticas e institucionales a través de movilizaciones de base.

Mexico in Transition examina, en su conjunto, a través de enfoques mayoritariamente sociológicos, las consecuencias negativas del neoliberalismo para la sociedad civil (mexicana), y el crecimiento de la sociedad civil —así reza la hipótesis implícita— puede llevar a una reforma del Estado, haciendo posible un crecimiento económico equitativo. Quizá, la sociedad civil y los movimientos sociales sean vistos de manera algo idealista, sin prestar atención a posibles contradicciones y problemas internos; pero leyendo el libro críticamente, es una valiosa aportación al desarrollo social de México en las últimas dos décadas.

Muchos análisis llegan a resultados extremadamente críticos, cuando describen los resultados sociales de las reformas económicas, comenzadas en 1982 con las políticas de ajuste que dieron lugar a una profunda transformación de la estructura económica mexicana y sentaron las bases de lo que serían las políticas de reestructuración de las empresas estatales que culminaron en su privatización (1989-1991). A fines de 1994 se desplo-

mó la economía mexicana, entrando en 1995 en una profunda recesión. En *Tiempos neoliberales en México*, Francisco Zapata muestra que las transformaciones del período 1982 a 2002 no han dado lugar a beneficios que se reflejen en el nivel de vida de la población del país.

El libro describe la apertura comercial, la privatización de empresas estatales, la desregularización de las instituciones laborales, presentando una serie de estudios de caso de la industria siderúrgica, de la industria automotriz, de la minería y de las telecomunicaciones. Además, discute los problemas a los que se ha visto expuesto el sindicalismo mexicano en los últimos 20 años. En sus “conclusiones” el autor discute ante todo los desafíos a los que se ve expuesto el sindicalismo mexicano en el mediano y largo plazo.

A lo largo del libro, Zapata analiza la informalización de los mercados de trabajo, la transformación de la geografía del empleo, el impacto del tamaño de las empresas sobre las políticas laborales, el peso creciente de la industria maquiladora como motor de las exportaciones, la disminución del empleo burocrático como resultado de la privatización de las empresas para-estatales, y las estrategias de flexibilidad laboral como instrumentos para incrementar la capacidad competitiva de las empresas, que han modificado radicalmente las relaciones laborales desde la crisis de 1982. La informalización, la feminización, la disminución del empleo público y la atomización del tamaño de las empresas del sector industrial apuntan a una crisis de las bases sociales en que descansa la organización sindical.

En el terreno político, la democratización del país tiene como rasgo distintivo el tránsito del sistema político de un partido de Estado, el PRI, a un modelo pluripartidista. En el terreno societal, a la mano del proceso de democratización política, va el disparo de los índices delictivos en las ciudades y el surgimiento de industrias criminales transnacionales, en particular el narcotráfico. La seguridad se ha convertido en un tema angular del debate social, un tema que está en el centro de las preocupaciones ciudadanas; en respuesta, los gobiernos democráticos formulan políticas para la reducción de la criminalidad y violencia. La seguridad se ha convertido en México en un indicador del funcionamiento del estado de derecho y de las instituciones públicas; al mismo tiempo, es un revelador de los miedos públicos y de la (des-)confianza de los ciudadanos en su gobierno.

A diferencia de todos los estudios sobre la transición mexicana presentados hasta aquí, el libro de Matthew C. Gutmann, *The Romance of Democracy. Compliant Defiance in Contemporary Mexico*, no es un análisis histórico y politológico, sino etnográfico y antropológico. El autor se interesa por la pregunta de qué hacen y piensan mexicanos de clase baja cuando participan (o no) en política y movimientos sociales. Para analizar “popular politics” de la clase baja de Ciudad de México, Gutmann ha estado conviviendo y haciendo entrevistas en la colonia “Santo Domingo”, de México D. F. Este estudio “de abajo” revela que el término democracia tiene muchos diferentes sentidos, según quien lo use en qué contexto. Dando voz a los residentes de “Santo Domingo”, se buscan explicaciones al fenómeno de que los habitantes de colonias populares a veces parecen estar muy politizados, y otras muy distantes de todo lo que significa la política. La visión general de este amplio grupo es que ni son representantes de un fatalismo generalizado ni de movimientos antisistema de resistencia a las políticas del Estado. A diferencia de muchos estudios políticos, el de Gutmann considera también cuestiones de raza y género.

El libro de Gutmann es un reto a las descripciones “cliché” acerca de la naturaleza de la democracia en América Latina y la manera de ser, pensar y hacer política de los actores en las nuevas democracias: no son ni virtuosos ni cooptados por las viejas élites, más bien, se dan perfecta cuenta de los límites de la democracia conseguida.

El Partido Acción Nacional (PAN): de la eterna oposición al gobierno

La democratización del sistema político mexicano y la alternancia en el partido del gobierno, después de 70 años de PRI, está indisolublemente unida al Partido Acción Nacional (PAN). La pregunta central de aquellos años del cambio fue, cómo el PAN logró desbancar al PRI del poder. David A. Shirk, en *Mexico's New Politics. The PAN and Democratic Change* describe detalladamente la fundación del partido, su lento y difícil desarrollo por más de medio siglo, y finalmente la histórica victoria de Vicente Fox (2000) sobre el PRI. El desarrollo del PAN afectó (y afecta) su particular estilo de gobernar. El libro presenta al PAN como organización, discute su electorado y describe los primeros años de gobierno de este partido. Al mismo tiempo, y más bien indirectamente, esta monografía trata del “viejo” sistema bajo el PRI y del proceso de democratización mexicano.

El autor logró adentrarse en el partido y sacar mucha información de las múltiples conversaciones que sostuvo con militantes del PAN a todos los niveles. Como el partido se presentaba más transparente que el PRI, fue más fácil recopilar información, y a esta postura abierta se debe que el PAN, actualmente, sea uno de los partidos mejor analizados del sistema político mexicano.

En un principio, el PAN fue presentado –no en última instancia por su adversario político, el PRI, pero también por periodistas y tempranos estudios– como partido católico-reaccionario, antirrevolucionario y antiliberal. Shirk destruye muchos de estos mitos negativos, y presenta al partido mucho más centrado, de un acentuado reformismo, que combina dos tendencias: por un lado, es socialmente conservador, cercano a la Iglesia y orientado hacia un ideal de humanismo católico; por otro, es económicamente conservador y está asociado a intereses empresariales que promueven el mercado libre. Las estrategias del PAN estuvieron influenciadas por conflictos entre estas dos tendencias. Los conservadores sociales lograron hacerse con el poder en el partido en los años 50 y 60 del siglo xx; pero como este grupo no logró expandir notablemente el electorado, en los años 70 y 80 la tendencia empresarial acaparó los puestos dirigentes y logró un crecimiento tal del partido que finalmente, en el 2000, pudo ganar con una estrategia agresiva las presidenciales. Esta victoria fue preparada a nivel subnacional en los estados y municipios, y el libro de Shirk elabora detalladamente esta fase. Muchos aspectos del gobierno de Fox fueron prefigurados en los años en los que fue gobernador de Guanajuato. Como presidente, no logró avanzar las reformas que se esperaban de él en el terreno fiscal, en cuanto a los derechos indígenas o al desarrollo regional, debido a la división del Congreso y al entorpecimiento por parte de su propio partido.

La pregunta, por qué en el 2000 el PAN logró desbancar al PRI del poder recibe en el libro de Shirk una respuesta compleja que incluye la importancia de la crisis económica, las nuevas instituciones electorales, cambios en la cultura política, la menguada importancia del patronazgo político desde el PRI y la campaña altamente profesional de Fox,

que logró distanciarse de su partido para atraer también a otros votantes que tradicionalmente no votaban el PAN. La gran cantidad de argumentos enunciados deja entrever que, a fin de cuentas, el autor no tiene una teoría para explicar el éxito electoral del año 2000, sino que se acerca, muy pragmáticamente, de manera descriptiva a esta pregunta. Tampoco queda claro por qué, a fin de cuentas, ganó el derechista PAN y no el izquierdista PRD cuando una de las tesis reza que la crisis socioeconómica erosionó el apoyo del PRI y hubiera podido esperarse que muchos perjudicados económicamente se decidieran a votar un partido de la izquierda.

Dos años antes de que Shirk publicara su estudio sobre el PAN, Yemile Mizrahi ya había publicado *From Martyrdom to Power: The Partido Acción Nacional in Mexico*. Este libro se concentra en las últimas dos décadas, si bien también esboza el desarrollo del partido conservador desde su fundación. Ya en la introducción, la autora discute la relación entre el partido y el candidato (Fox). Como se sabe, la campaña que dio finalmente la victoria a Fox en el 2000, fue una campaña personalista, y en muchos sentidos Fox se distanció de su partido de manera que puede decirse que más que una victoria panista la del 2000 fue una victoria foxista. Por otro lado, Mizrahi no deja lugar a dudas que según ella, partidos políticos son en democracias “the most important actors for political representation, interest aggregation, and the formation and functioning of government” (p. 2). La centralidad de partidos políticos es más evidente todavía en democracias emergentes. La autora se ocupa ante todo de la pregunta, qué retos tuvo que afrontar el PAN al convertirse de un partido de oposición en el partido del gobierno. En la oposición, su principal tarea fue combatir el régimen autoritario del PRI. En el gobierno, su labor consistía en dejar de ser un partido “sectario” para desarrollar propuestas políticas más pragmáticas, ganar reputación como gestora política y ganarse una base estable en el electorado, siendo el reto político más severo conservar la unidad del partido en el poder. La transformación del PAN de un partido oposicional a un partido gobernante “involves not only leaving behind a mental attitude akin to martyrdom but also changing its internal rules and organizational structure to maintain its electoral competitiveness without losing its political identity and unity in the process” (p. 7). Mizrahi analiza la expansión del electorado del PAN, discute las tensiones entre las reglas internas del partido y su estructura organizativa por un lado y las nuevas responsabilidades como partido en el gobierno, por el otro, presentando de esta manera un nuevo enfoque teórico para el estudio de la organización partidista y sus cambios. La importancia de este estudio del PAN reside en su visión intrapartidista y en el análisis de los cambios necesarios al dejar de ser el PAN el eterno partido conservador en la oposición y convertirse en partido de gobierno.

El libro *Mexico under Fox*, compilado por Luis Rubio y Susan Kaufman Purcell, examina, a mitad de camino (2004), el México panista del sexenio Fox, concentrándose en cuestiones de continuidad y cambio en el primer gobierno de un presidente no proveniente del PRI. En la presidencia de Fox no se logró culminar ni el proceso de reforma política ni el de cambios económicos.

Luis Rubio examina las raíces de las reformas que hicieron posible la victoria electoral de Fox, pero también subraya la existencia de “un lado no-institucional de la política mexicana”, es decir de instituciones informales dispuestas a perseguir sus intereses a través de métodos ilegales y, si fuera necesario, violentos. Edna Jaime describe el proceso de reformas económicas como “an incomplete transition”. Insiste en una aparente para-

doja: mientras que la economía en su totalidad fue abierta a la competencia internacional, ciertos sectores estratégicos siguen protegidos debido a la influencia de intereses creados. Juan Pardinás enfoca problemas sociales como pobreza, baja calidad educacional o déficits en el sistema sanitario, resaltando que la política de la administración Fox en estos sectores representa una clara continuidad con las políticas de sus predecesores.

La segunda parte del libro se concentra, en tres ensayos, en las relaciones entre Estados Unidos y México. Andrés Rozental analiza toda la agenda internacional del gobierno Fox, pero también pone –debido a su indudable importancia– un énfasis especial en aspectos relacionados con el vecino del norte. Los resultados son ambiguos: ante todo no se ha logrado un acuerdo migratorio con los Estados Unidos, y además el vecino del norte no presta demasiada importancia a las relaciones con México. Luis Carlos Ugalde se ocupa del impacto de la democratización en México sobre las relaciones bilaterales con Estados Unidos; resalta la importancia del 11 de septiembre 2001 para explicar el relativo desinterés estadounidense por su vecino del sur y un acuerdo migratorio, e insiste en la idea que la democratización de la política mexicana lo ha hecho más difícil para el ejecutivo realizar una política exterior autónomamente, pues el Congreso y la opinión pública intervienen mucho más que antes. En el último capítulo, Susan Kaufman Purcell presenta una panorámica general, desde la perspectiva estadounidense, de las relaciones bilaterales antes y después del año 2000. Identifica algunos problemas irresueltos: la pregunta de si el Tratado de Libre Comercio debiera ser “profundizado”; cuestiones de seguridad hemisférica; la guerra de Irak, etc. La autora concluye que México y los Estados Unidos están tan íntimamente unidos en las áreas de la economía, la inmigración y el control del tráfico de drogas que en el futuro los dos países tienen que prestarse un interés creciente.

Bibliografía

- Aboites Aguilar, Luis: *Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972*. México D. F.: El Colegio de México 2003. 447 páginas.
- Aguilar, José Carlos G./Suárez, María Eugenia (eds.): *Policía, seguridad y transición política. Acercamientos al estado del México contemporáneo*. Amsterdam: CEDLA 2008. 101 páginas.
- Ai Camp, Roderic: *Mexico's Mandarins. Crafting a Power Elite for the Twenty-First Century*. Berkeley: University of California Press 2002. 320 páginas.
- Beer, Caroline C.: *Electoral Competition and Institutional Change in Mexico*. Chicago: Notre Dame Press 2003. 194 páginas.
- Bliss, Katherine Elaine: *Compromised Positions. Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*. Penn State University Press 2001. 243 páginas.
- Crandall, Russell/Paz, Guadalupe/Roett, Riordan (eds.): *Mexico's Democracy at Work. Political and Economic Dynamics*. Lynne Rienner 2005. 231 páginas.
- Dawson, Alexander S.: *First World Dreams: Mexico since 1989*. London: Zed Books 2006. 194 páginas.
- Gutmann, Matthew C.: *The Romance of Democracy. Compliant Defiance in Contemporary Mexico*. Berkeley: University of California Press 2002. 289 páginas.
- Lawson, Chappell H.: *Building the Fourth Estate. Democratization and the Rise of a Free Press in Mexico*. Berkeley/London: University of California Press 2002. 287 páginas.

- Middlebrook, Kevin J./Zepeda, Eduardo: *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*. London: Stanford University Press 2003. 616 páginas.
- Mizrahi, Yemile: *From Martyrdom to Power. The Partido Acción Nacional in Mexico*. Chicago: Notre Dame Press 2003. 211 páginas.
- Otero, Gerardo (ed.): *Mexico in Transition. Neoliberal Globalism, the state and Civil Society*. London: Zed Books 2004. 274 páginas.
- Preston, Julia/Dillon, Samuel: *Opening Mexico: The making of a Democracy*. New York: Farrar, Straus and Giroux 2004. 594 páginas.
- Rubio, Luis/Kaufman Purcell, Susan (eds.): *Mexico under Fox*. Lynne Rienner 2004. 177 páginas.
- Schteingart, Martha (coord.): *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. México D. F.: El Colegio de México 2002, 824 páginas.
- Shirk, David A.: *Mexico's New Politics. The PAN and Democratic Change*. London: Lynne Rienner 2005. 279 páginas.
- Zapata, Francisco: *Tiempos neoliberales en México*. México D. F.: El Colegio de México 2005. 163 páginas.